



Salud

El doctor Juan Carlos Percovich recomienda acudir a revisión si aparece dificultad para tragar, presión en el cuello o cambios persistentes en la voz

Síntomas que conviene vigilar ante un nódulo tiroideo

Alborz Fallah



Imagen de una niña con un quiste tirogloso.

RAFA SARDIÑA

Síntomas principales

Los nódulos tiroideos son pequeños crecimientos o lesiones que aparecen en la glándula tiroides, situada en la parte anterior del cuello. Pueden ser únicos o múltiples, sólidos o contener líquido y, en la gran mayoría de los casos, son benignos.

Se trata de un hallazgo muy frecuente. De hecho, muchas personas pueden tener un nódulo tiroideo sin saberlo, ya que habitualmente no provoca dolor ni altera la vida cotidiana. Por este motivo, es frecuente que se detecte de manera casual durante una exploración médica o una ecografía realizada por otro motivo.

Aunque la mayoría de los nódulos no produce síntomas, algunos cambios pueden indicar que es necesario revisar su evolución. Dificultad para tragar, sensación persistente de presión en el cuello o alteraciones mantenidas de la voz son algunas de las señales que conviene consultar con el especialista, especialmente cuando aparecen por primera vez o aumentan progresivamente.

«La aparición de un síntoma no significa necesariamente que el nódulo sea maligno ni que exista un problema grave. Pero sí puede indicarnos que conviene adelantar la revisión para comprobar si se han producido cambios en su tamaño o en su relación con las estructuras del cuello», explica el doctor Juan Carlos Percovich, jefe del Servicio de Endocrinología y Nutrición del Hospital Ruber Internacional, del Grupo Quirónsalud.

Una de las molestias que puede aparecer cuando un nódulo tiroideo crece es la dificultad para tragar, conocida médicamente como disfagia. Cuando un nódulo alcanza un determinado tamaño o crece en una dirección concreta, puede ejercer presión sobre los tejidos vecinos.

«No debemos asumir automáticamente que cualquier dificultad para tragar procede de la tiroides, porque existen muchas otras causas. Pero en una persona con un nódulo tiroideo conocido, una molestia nueva o que progresa con el tiempo merece ser valorada», señala el especialista.

Otra señal que conviene tener en cuenta es la aparición de una sensación persistente de presión, ocupación o «nudo» en la garganta. Los nódulos de mayor tamaño pueden producir síntomas compresivos al entrar en contacto con la tráquea, el esófago u otros tejidos próximos. En algunos pacientes la molestia puede ser más evidente al hablar, tragar o realizar una inspiración profunda.

La aparición de ronquera persistente, pérdida de fuerza de la voz o cambios mantenidos en el timbre también merece atención, especialmente cuando el cambio persiste sin una explicación clara y si la persona ya tiene un nódulo tiroideo diagnosticado.

«El objetivo es encontrar el equilibrio entre no intervenir innecesariamente y no retrasar el estudio cuando aparecen cambios que merecen atención. Un seguimiento adecuado permite actuar cuando realmente es necesario», afirma el especialista. ■